

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA EN EL MARCO DE LA ECOLOGÍA DE SABERES

Gabriela S. Sosa

Estudiante de la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria (EGESS) de la Universidad Nacional de Quilmes. Licenciada en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca, estudiante avanzada de la Especialización en Gestión de la Economía Social y Solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes, estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca.

gabys_376@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo pretende articular ciertas categorías teóricas y prácticas que de-construyen y recrean concepciones del Desarrollo, es decir que refutan la idea de una concepción hegemónica, única, universal, moderna, racional, etnocéntrica, economicista, occidental, metropolitana, primermundista, capitalista, industrializada, entre otras calificaciones.

Para ello se propone como categoría a la Economía Social y Solidaria que apunta a la construcción de caminos posibles hacia otra economía y otra sociedad, es decir otra forma posible de concebir la economía y la sociedad en la que transitamos, donde se reconozcan a las personas como sujetos de derechos, resaltando los derechos económicos, sociales y culturales y de esta manera representar una alternativa al Desarrollo hegemónico.

Además, es necesario emplear otra categoría propia del autor Boaventura de Souza Santos “ecología de saberes”, que implica un cálculo de costos y beneficios con una racionalidad alternativa a la que el capitalismo ha impuesto, como así también generar ecología de prácticas y de concepciones.

Palabras claves: Desarrollo - Economía Social y Solidaria - Ecología de Saberes

Mirada contrahegemónica a la concepción del Desarrollo

Partiendo de hacer referencia a autores Cardoso y Faletto (1977) que ya han abordado la situación del subdesarrollo, la cual se produjo históricamente cuando la expansión del capitalismo comercial y luego

del capitalismo industrial vinculó a un mismo mercado economías que, además de presentar grados diversos de diferenciación del sistema productivo, pasaron a ocupar posiciones distintas en la estructura global del sistema capitalista. De ahí que entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no sólo exista una simple diferencia de etapa o de estado del sistema productivo, sino también de función o posición dentro de una misma estructura económica internacional de producción y distribución. Ello supone, por otro lado, una estructura definida de relaciones de dominación (p. 13).

A partir de la crisis del paradigma hegemónico ha dado lugar al surgimiento de paradigmas alternativos, como el “desarrollo integral”, “post desarrollo”, el “buen vivir”, el “vivir bien”, entre otros. Estos buscan deconstruir y recrear las concepciones de Desarrollo, es decir que refutan la idea de una concepción hegemónica, única, universal, a-histórica, irreflexiva, a-crítica, modernizadora, etnocéntrica, economicista, occidentalista, metropolitana, primermundista, capitalista, industrializada, entre otras calificaciones.

Sin embargo, no se puede soslayar que la concepción hegemónica persiste y está lejos de morir académica y realmente. Se manifiesta en los discursos, en las prácticas cotidianas que continúan imponiéndose sobre las comunidades y sociedades; aunque en muchos casos, las declaraciones sobre diversidad cultural, sustentabilidad ambiental y autodeterminación de los actores sociales y territorios locales no se encuentran ausentes de los discursos y fundamentos escritos de programas económicos y sociales, en las prácticas, las lógicas hegemónicas y modelos arraigados siguen operando. Es por ello que resulta fundamental una permanente actitud reflexiva-crítica, creativa y abierta, a fin de seguir construyendo e identificando prácticas y realidades alternativas. En este marco, la construcción y el fortalecimiento de nuevos sujetos sociales y políticos -actores empoderados-, como los movimientos sociales y las redes que estos conforman, así como la capacidad de diálogo permanente de ida y vuelta entre teorías y prácticas resultarán fundamentales en la construcción de caminos posibles hacia otra economía y otra sociedad.

Al inicio del siglo XXI, la tarea de pensar y de luchar por opciones económicas y sociales es particularmente urgente por dos razones relacionadas entre sí. En primer lugar, vivimos en una época en que la idea de que no hay alternativas al capitalismo logró un grado de aceptación que probablemente no tiene precedentes en la historia del capitalismo mundial. En efecto, a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, las élites políticas, económicas e intelectuales conservadoras impulsaron con tal agresividad y éxito las políticas y el pensamiento neoliberales que la idea tatcheriana, según la cual «no existe alternativa» alguna al capitalismo neoliberal, ganó credibilidad, incluso entre los círculos políticos e intelectuales progresistas.

Las décadas precedentes avivaron y reavivaron la «utopía del mercado autorregulado» (Polanyi, 1957) que había dominado en el siglo XIX. Con todo, al contrario de lo que sucedió en el siglo XIX, el resurgimiento de esta utopía bajo la forma de neoliberalismo contemporáneo no fue acompañado por la reactivación simultánea de las luchas y del pensamiento crítico, que pasaron a la defensiva y se tienen que reinventar y reorganizar. Esta situación empezó a cambiar en los últimos años con el renacimiento del activismo a favor de una globalización contrahegemónica, que incluso comenzó a desarrollar formas de coordinación, como el Primer Fórum Social Mundial en Porto Alegre, a finales de enero de 2001. Dado que, como observó Polanyi con claridad, las instituciones que encarnan la utopía del mercado autorregulado «no podrían existir por mucho tiempo sin aniquilar el material humano y natural de la sociedad [porque]

habrían destruido físicamente al hombre y devastado el ambiente» (1957:3), la idea de que no hay salidas no predominaría por mucho tiempo. Luego de que la globalización neoliberal fue eficazmente puesta en duda por múltiples movimientos y organizaciones, una de las tareas urgentes consiste en formular propuestas económicas concretas, que sean al mismo tiempo emancipadoras y viables y que, por eso, proporcionen un contenido específico a los planteamientos de una globalización contrahegemónica. La reinención de las formas económicas alternativas es urgente (Sousa Santos, 2012: 2012: 35).

La realidad es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron (Santos, 2000: 23). En este sentido, la función de las prácticas y del pensamiento emancipadores consiste en ampliar el espectro de lo posible por medio de la experimentación y de la reflexión sobre proposiciones que representen formas de sociedad más justas. Al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al statu quo, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables (Wright, 1998).

Esta gama de posibilidades incluye maneras de concebir y organizar la vida económica que implican reformas radicales dentro del capitalismo, basadas en principios no capitalistas o que apuntan, incluso, hacia una transformación gradual de la economía en formas de producción, intercambio y consumo no capitalistas (p. 38).

Cualquier análisis que, como el nuestro, procure subrayar y evaluar el potencial emancipatorio de las propuestas y experiencias económicas no capitalistas que se han hecho por todo el mundo debe tener en cuenta que, frente a su carácter antisistémico, esas experiencias y propuestas son frágiles e incipientes. Por eso analizamos las alternativas con base en una perspectiva que se puede llamar «hermenéutica de las emergencias» (Santos, 2001), es decir, que interpreta de manera envolvente la forma como las organizaciones, movimientos y comunidades resisten la hegemonía del capitalismo y se adhieren a opciones económicas basadas en principios no capitalistas. Este enfoque amplía y desarrolla las características emancipadoras de estas propuestas para tornarlas más visibles y creíbles. Esto no implica que la hermenéutica de las emergencias renuncie a analizarlas rigurosa y críticamente. No obstante, el análisis y la crítica procuran fortalecerlas, y no propiamente disminuir su potencial.

La alusión a formas alternativas de conocimiento nos lleva a otro elemento central de las alternativas al desarrollo. Se trata de la reivindicación de la diversidad cultural y de la diversidad de formas de producir y de entender la producción, que existen hoy por todo el mundo, a pesar de la expansión de la economía capitalista y de la ciencia moderna. Ante la evidencia de los efectos sociales y ambientales perversos de la producción capitalista y de la cultura materialista e instrumental que la torna posible, la fuente de alternativas al desarrollo se encuentra en las culturas híbridas o minoritarias, de las cuales «pueden emerger otras formas de construir economías, de satisfacer las necesidades básicas, de vivir en sociedad (Escobar, 1995: 225). Estas culturas pueden, entonces, subvertir la hegemonía del capitalismo y del conocimiento moderno. Por esta razón, según esta perspectiva, «la diversidad cultural es uno de los hechos políticos esenciales de nuestra época» (Sousa Santos, 2012: 73).

Formas alternativas hacia una economía más justa y la Economía Social y Solidaria

Las organizaciones económicas populares constituidas por los sectores más marginados en la periferia hasta cooperativas prósperas en el centro del sistema mundial, tienen en común, aunque no pretendan sustituir el capitalismo de un solo golpe, que tratan (con resultados dispares) de hacer más incómoda su reproducción y hegemonía. Los múltiples tipos de iniciativas crean espacios económicos en los que predominan los principios de igualdad, solidaridad o respeto a la naturaleza. De acuerdo con el primer principio, los frutos del trabajo se distribuyen de manera equitativa entre sus productores y el proceso de producción implica la participación de todos en la toma de decisiones, como en las cooperativas de trabajadores. Gracias al principio de solidaridad, lo que una persona recibe depende de sus necesidades y la contribución depende de sus capacidades. De esta manera funcionan, por ejemplo, los sistemas progresivos de tributación y transferencias cuya creación o defensa, en el contexto de la globalización neoliberal, constituye una propuesta alternativa al consenso económico hegemónico. En este principio se inspira también el movimiento de fair trade (comercio justo), en el que el precio que pagan por un producto los consumidores del norte contribuye, efectivamente, a la remuneración justa en el sur. En nombre de la protección al ambiente, la escala y el proceso de producción se ajustan a imperativos ecológicos, incluso cuando éstos contrarían el crecimiento económico (Sousa Santos, 2012: 42).

Las alternativas de producción sólo pueden sustentarse y expandirse cuando entran en un círculo virtuoso otras alternativas en el campo económico y otros campos sociales (p. 44).

El carácter colectivo del desarrollo de abajo hacia arriba genera un proceso de construcción de poder comunitario que puede crear el potencial para que los efectos de las iniciativas económicas populares alcancen la esfera política y generen un círculo virtuoso que haga frente a las causas estructurales de la marginación (p. 63).

Cabe resaltar que algunas propuestas y estrategias de ESS recurren a la ayuda y financiamiento del Estado, lo cual si sabe administrarse no sería un problema, de lo contrario se puede crear una dependencia y allí, propongo que es fundamental lo que uno de los postulados de la Teoría del Desarrollo Alternativo sostiene: “en concordancia con su crítica al paternalismo estatal, el desarrollo alternativo favorece estrategias económicas autónomas. En los sectores populares, esto implica la promoción de iniciativas basadas en la autogestión de las empresas populares y la construcción del poder comunitario” (p. 64).

Además, es primordial poder explicitar lo abordado por el autor argentino Rodolfo E. Pastore quien se especializa en el campo de Economía Social y Solidaria, usa esta categoría conceptual para designar en un espacio común a las experiencias históricas del cooperativismo y mutualismo (conjunto también llamado “economía social tradicional”), así como a estas nuevas formas organizativas de hacer economía social (llamada “nueva economía social” o “economía solidaria”). Sin duda, dicho conjunto abarca una diversidad de experiencias, organizaciones y emprendimientos que tienen características distintivas entre sí, pero desde nuestro punto de vista, lo más significativo es que poseen una matriz identitaria de atributos compartidos, entre los que se destaca el desarrollar actividades económicas con una definida finalidad social (en términos generales, mejoramiento de las condiciones, ambiente y calidad de vida de sus propios miembros, de algún sector de la sociedad o de la comunidad en un sentido más amplio), a la vez que implican elementos de carácter asociativo y gestión democrática en un contexto de autonomía tanto del sector privado lucrativo como del Estado (p. 2).

Para algunos autores, esta es una de las claves esenciales para entender el porqué de la importancia y resurgimiento de las experiencias y debates sobre la “otra economía”; a tal punto que puede hablarse de una “nueva economía social” o “economía solidaria” surgida de la acción y de las estrategias de organizaciones colectivas que desarrollan economía como respuesta social a los dilemas relacionados con los problemas estructurales de integración social que surgieron de las crisis del empleo asalariado y del Estado social tradicional. Esta “otra economía” tiene como principal horizonte de acción su finalidad social, su arraigo en comunidades territoriales, su forma de gestión autónoma y democrática y su perspectiva de sustentabilidad integral (económica, social, ambiental e intergeneracional). En tal sentido, la estrategia de esa nueva economía social podría ser un componente clave en la búsqueda por renovar las bases de sustentación de nuevos compromisos e institucionalidades solidarias y democráticas, que colaboren junto con una acción pública transparente y participativa a reconfigurar el desarrollo de sociedades más integradas en términos sociales, políticos y económicos. Esto es, un nuevo tipo de configuración de “sociedad del bienestar” que, sin dejar de considerar el lugar de los mercados en una economía mixta (es decir, economía lucrativa, economía estatal y economía social y solidaria) y más aún el papel indelegable del Estado democrático de derecho en la promoción del bien común, tienda a replantear sus lógicas de funcionamiento y acción para favorecer la expansión simultánea de los anhelos que dieron origen a la modernidad democrática de “igualdad, libertad y fraternidad” (p. 4).

Hacia la Ecologías de saberes

Me he permitido emplear varias de las categorías conceptuales y analíticas que ha ido trabajando y profundizando el sociólogo Boaventura de Sousa Santos.

Parto de manifestar que se define la línea abismal, del otro lado de ésta existe otra forma de economía que apunte hacia una sociedad más justa y que integre las diversas dimensiones y que por sobre todo prime la concepción de la persona como sujeto de derechos (tanto civiles, políticos, sociales, culturales, ambientales, entre otros), donde la esfera de la economía -desde el enfoque liberal predominante- no ocupe un lugar hegemónico respecto de las otras esferas sino que haya un equilibrio de modo de que se controle al mercado y su accionar para que no genere las crisis económicas y sociales que desata.

Se expresa la invisibilización y negación de prácticas y saberes de la ESS que ocupan un lugar rezagado en términos económicos académicos, discursivos y prácticos, puesto que no son parte de la monocultura del saber y productivista dominante, al contrario son un saber que puede convivir y tender hacia una Ecología de Saberes y Prácticas, y que nacen desde el Sur Global y de aquellos sectores marginados, excluidos y subalternos del orden global imperante, que se resisten al statu quo dominante de modo de impedir de cierta manera a su reproducción excesiva a costa de consumir y matar a los seres humanos y a la naturaleza, bajo su lógica de explotación y colonialismo.

La ESS pensada desde la Ecología de saberes y prácticas significa un punto a ser abordado desde la ‘Hermenéutica de las Emergencias’ ya que es un campo de acción no acabado y que cada vez que las crisis se acentúan vuelven a estar más presentes que nunca, re-emergen y bajo nuevas formas que atentan y se oponen al sistema capitalista que oprime a los sectores que se ubican en la base de la pirámide social. Allí, es posible discutir porqué y cómo es que estas formas de organizaciones de la ESS resurgen y copan las calles y barrios de los países periféricos, qué están denunciando y contra quién lo están haciendo. Por

supuesto que no se puede soslayar que nuevamente estamos ante la presencia de un neoliberalismo desmesurado (representado en las medidas de ajuste y achicamiento del aparato estatal, en la privatización de aquellos servicios sociales y públicos como en el restablecimiento de las relaciones con los países acreedores desarrollados más poderosos y su sometimiento a las condiciones que éstos impongan) que cíclicamente retorna para quedarse por ciertos períodos de tiempo y en el camino se lleva puesto lo que encuentra a su paso, en este caso despoja a los pueblos de sus derechos y recursos (sociales, culturales, económicos y naturales) para reproducirse y seguir perpetuándose.

Asimismo, se puede apuntar a comprender que existen y se desarrollan otras formas de sociabilidades desde la ESS y no solo aquellas sociabilidades empobrecidas que genera este sistema desigual, donde por lograr su cometido de reproducción de la ganancia, el costo es tan alto que significa la pobreza de los pueblos. Es decir, que desde la Ecología de Saberes y Prácticas es posible la convivencia y el diálogo con los saberes y prácticas dominantes pero en el marco del empoderamiento de los agentes que se resisten y revalorizan sus saberes, prácticas y productividades negados e invisibilizados al otro lado de la línea abismal.

Considero que sí es factible enmarcar a la ESS en la convicción que destaca Sousa Santos 'Otro mundo es posible', ésta ESS y sus actores constituyen una forma de resistencia al sistema político-económico y cultural.

La afirmación fundamental del pensamiento crítico consiste en la aserción de que la realidad no se reduce a lo que existe. La realidad es un campo de posibilidades donde tienen cabida opciones que fueron marginadas o que ni siquiera se intentaron (Santos, 2000: 23). En este sentido, la función de las prácticas y del pensamiento emancipadores consiste en ampliar el espectro de lo posible por medio de la experimentación y de la reflexión sobre proposiciones que representen formas de sociedad más justas. Al apuntar más allá de lo que existe, estas formas de pensamiento y de práctica ponen en duda la separación entre realidad y utopía y formulan propuestas lo suficientemente utópicas para representar un desafío al statu quo, y suficientemente reales para no ser descartadas con facilidad por inviables (Wright, 1998) (Sousa Santos, 2012: 38).

Reflexiones

Hoy en día con el recrudescimiento del Neoliberalismo en nuestro país y las implicancias que ello acarrea, no puedo pasar por alto la imperiosa necesidad de que contribuyamos desde los ámbitos académicos a la revalorización de estos espacios alternativos de economía, y en este caso me permito señalar las carreras técnicas como las Tecnicaturas en Economía Social, en Gestión Sociocultural y en Administración Pública, todas estas que se estudian en Catamarca y que son orientadas al Desarrollo Local, justamente es allí donde se les pueda dar otro enfoque desde lo local y no sólo desde la bajada estatal, al contrario sino desde el trabajo en conjunto con los diversos actores y las realidades locales que transitan en la vida cotidiana.

Dos de estas carreras se dictan en zonas geográficas rurales pero próximas a la ciudad Capital, así que es otro desafío y son otras las oportunidades y fortalezas que se tienen en cuenta a la hora de trabajar e intervenir sobre las realidades y la construcción de prácticas articuladas e inter-actorales.

Si bien es cierto, estas carreras tienen su origen en el año 2014 con otro modelo de Estado, pero éste ya estaba ratificando su atención a las necesidades y demandas de los contextos locales, y ya veníamos trabajando desde allí y con los pobladores interrelacionadamente.

Sin embargo, la crisis actual nos obliga a ampliar la mirada y ejercer un rol más activo; y apuntamos a la visibilización de aquellas prácticas y saberes emergentes y cómo cada actor empieza a actuar de forma reaccionaria a la crisis, sean las empresas locales, el Estado Municipal, Provincial y Nacional con la implementación de políticas públicas -programas sociales- paliativos más que verdaderas medidas que enfrenten la cuestión social de fondo que está denunciando la población.

Asimismo, desde los espacios académicos es que podemos recurrir a la interseccionalidad, donde podemos reconfigurar nuestra mirada y perspectiva comprendiendo cómo múltiples dimensiones intervienen y se cruzan en la cuestión social que nos aqueja, no sólo es la falta de empleo, también es la pérdida de lazos de solidaridad y la presencia de prácticas cada vez más individualistas, la disputa de intereses individuales y no tanto colectivos, también es tratar de sobrevivir aunque sea bajo las condiciones a las que nos somete el Estado Nacional y los organismos acreedores mundiales.

En definitiva, acá estamos para denunciar y hacer frente a este sistema capitalista y neoliberal que sigue oprimiendo, negando y ubicándonos al otro lado de la línea abismal.

Bibliografía

ALBURQUERQUE, Francisco (1999). "Desarrollo económico local en Europa y América Latina". Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

ALTSCHULER, Bárbara (2008). "Desarrollo y territorio como ámbitos de disputa: economía social, concentración económica y modelos de acumulación" Anales del 7º Coloquio de Transformaciones Territoriales". Editorial Esplendor, Curitiba, Brasil.

ALTSCHULER, Bárbara (2008). "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos". Trabajo final Doctorado IDES- UNGS, Buenos Aires.

ARAUJO, Laureano Lázaro (1999). "Viejos y nuevos paradigmas, desarrollo regional y desarrollo local". En Ciudad y Territorio. Estudios territoriales. Vol. XXXI, Tercera Época, Invierno.

CARDOSO, F. H. y FALETTO, F. (1977). "Dependencia y Desarrollo en Latinoamérica" Siglo XXI editores S.A. Buenos Aires, p.p. 3-65.

CUEVA, A. (1975). 2010 "El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos." Revista Ola Financiera N°5 Enero-Abril (2010): 235-260.

FERRER, Aldo (1992). "La economía argentina". FCE. Buenos Aires.

GERMANI, G. (1969). Etapas de la Modernización en Latinoamérica. Desarrollo Económico. Vol. 9 N°33. 1969.

GUNDER FRANK, A. (1973). "Lumpen-Burguesía: Lumpen-Desarrollo. Dependencia, Clase y Política en América Latina" Ediciones Periferia, Bs As P.P 11-26.

PASTORE, Rodolfo. Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. Este trabajo fue elaborado en el marco de la colaboración con los Proyectos Redes de Empresas-Redes de personas: a) Programa de apoyo al fortalecimiento del sector de empresas sociales en la Argentina (Cospefado-Redesa); b) Programa de fortalecimiento del sector de empresas recuperadas en la Argentina como

factor de desarrollo local de la zona sur del Gran Buenos Aires (Cospe-Fundemos). Próximo a publicarse en la Revista de Ciencias Sociales, UNQ.

QUIJANO, Aníbal (2000). "El fantasma del desarrollo en América Latina" en El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina Alberto Acosta (compilador) Caracas Editorial Nueva Sociedad.

QUIJANO, Aníbal (1998). La economía popular y sus caminos en América Latina, Mosca Azul, Lima.

ROFMAN, Alejandro y ROMERO, Luis A. (1973). "Sistema socio-económico y estructura regional en la Argentina". Amorrortu, Buenos Aires.

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. Epistemologías del Sur (Perspectivas), p.p. 21-66.

SOUSA SANTOS, Boaventura de (2012). "Para ampliar el canon de la Producción" en De las dualidades a las ecologías. Red Boliviana de Mujeres Transformando la Economía REMTE. Cuaderno de Trabajo No. 18. La paz, Bolivia.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979). "El Moderno Sistema Mundial [1974]" México Siglo XXI Editores s.a. de c.v.

WALLERSTEIN, Immanuel (1984). "El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía europea. 1600- 1750". Siglo XXI Editores. Madrid. Introducción.